

misma accion reprehendiò el Cielo la poca fé del Indio, pues por ella, no solo no se le sujetó el Buey, mas le hirió, y por esto le dixo el Siervo de Dios Aparicio, que no era Cristiano, no porque le negasse el Baptismo, sino porque no obraba con fé viua de Catolico. Y porque quedasse mas confundido, dispuso la providencia Divina, que passasse adelante la maravilla; porque mandandole el Venerable Aparicio al Buey que se llegasse para ponerlo en aquella camilla, como el yugo estuviesse baxo, y fuesse muy alto el Buey le arrodillò à los pies del Padre, y estuvo assi el tiempo que durò en vncirlo, hasta que acabado se leuantò, y començò à tirar; para que claramente se viesse, que los Bueyes se rendian à las plantas del obediente Aparicio, y con esto aprendiesse à obedecerle el Indio; pues si las criaturas han de pelear, à la parte de Dios, contra los pecadores que le ofenden: tambien han de hazerse à la vanda, y defender à los que le sirven: y quizá por esso este bruto hirió al Indio; para castigarle su mala condicion, y poca humildad, conque no queria hazer con paz lo que Aparicio le mandaba.

Omnia subiecisti sub pedibus eius oves, & bobes.
Psalm. 8.

...que...

CAPITULO NONO.

Rindensele al Venerable Aparicio otros Bueyes indomitos.

CONOCIERON los Filisteos, que era la Omnipotente mano de Dios, la que estaba sobre ellos, en que por consejo de sus Sacerdotes hizieron vn Carro, ò Carreta nueva, y à ella vncieron dos Vacas nuevas cerriles, ó machoras, que jamás avian sufrido yugo. Y para mas clara demonstracion les quitaron los Beceros, y se los encerraron en vna casa. Viendo, pues, ellos que las dos Vacas indomitas, no acostumbradas à tirar, y separadas de sus hijos, bramando, y mugiendo por ellos; rindieron las cervizes al yugo, y tiraron la Carreta, en que iba el Arca, con tanta rectitud, que iban siguiendo vna vereda para Bethsames, sin declinar à la diestra, ni à la siniestra, no pudieron dexar de defengañarse, de que no era acaso lo que les avia sobrevenido, sino que la Bondad, y Omnipotencia Divina se ostentaba benefica à favor de su escogido Pueblo. No se ostentó menos favorable con su amado Siervo Fr. Sebastian de Aparicio, pues quiso obrar con el la misma maravilla, para que sepan los Fieles,

Fecerunt ergo illi hoc modo, & tollentes duas bassas qua lactabant vitulos, iunxerunt ad plaustrum, vitulosque earum concluserunt domibant autem indirectum baccæ per viam, qua duxit Bethsames, & itinere vno gradiebantur per gentes, & mugientes, non declinabant; neque ad dexteram, neque ad sinistram. Lib. I. Reg. cap. 6.

les, que no eran acafos contingentes los que le sucedian, sino asistencia del Poderoso Brazo de Dios, que se esmeraba en beneficiarle. Acarreaba piedra, Aparicio, para el Convento de la Puebla, de vna de las pedreras, que están en sus contornos; y al primer viaje se le cansó vn Buey, al qual luego alli lo desunció en el mismo cerro de la cantera, que está delante del dicho Convento. Andaba paciendovna Vaca cerrera, que nunca se avia vncido, ni domado, con ella estaba su hijo vn Becerrillo pequeño, que criaba; à la qual como la vieffe el Venerable Padre Aparicio, al punto dió por socorrida su necesidad, porque con su acostumbrada fé la llamó, y la Vaca se le sujetó, y dexó vncir, como si fuera vno de sus domesticos Bueyes, y luego comenzó à tirar con increíble mansedumbre, y destreza, como si se huviera criado en ello. El Becerrillo empezó à bramar, y correr tras la madre; pero el Siervo de Dios le mandó, que callasse, y esperasse alli, à que su madre trabajasse, porque no se cansasse en seguirla, diziendole: *Detente ai Coristilla, mientras tu madre trabaja.* Fue maravilloso suceso, que al instante calló el Becerrillo, y se quedó como inmo- bil en el mismo paraje, y lugar, en que le cogió el precepto del Venerable Padre; y aunque vió

passar

passar por alli à su madre de ida, y buelta, en quatro viajes que hizo, no se atrevió à menear del sitio que le avia señalado la obediencia: hasta que al quinto por ser ya medio dia detuvo la carreta, y dixo al Becerrillo: *Ea mamá un poco, y aguardad, à que vuestra madre ayude à los compañeros.* El qual obedeció puntualmente, porque luego que èl mamó, picó el Padre à los Bueyes, para que tirassen la carreta, y el Becerrillo se bolvió à parar en su lugar, hasta la tarde, que acabó la madre la tarea, con estraña puntualidad, y admiracion de dos testigos que lo juraron.

Los casos que se siguen, sino tienen en el todo la semejança del texto propuesto, por no ser de Vacas, con todo son dignos de igual ponderacion, porque en todos se manifiesta el poder Divino, y el dominio, que comunicó el Señor à su Siervo sobre estos brutos, restituyendole à él, el que avian perdido nuestros primeros Padres, quando les dixo: Señoreaos, tened imperio sobre todos los animales, que se mueven sobre la tierra. Llegó el Venerable Aparicio, à vna hacienda, que está à la ladera de la Sierra Nevada, à la parte de Guexorzingo, en ocasion que el dueño de ella queria lazar vn Buey, el qual por aver mucho tiempo que se avia amonta-

L

do,

*Dmna mini
vniuersis ani-
malibus, que
mouetur super
terram. Gen.
cap. i.*

do, estaba tan arisco, y bravo, como si fuesse vn Toro feroz; y assi se encaraba con gran ferocidad á acometer á qualquiera, que queria llegarle. Indignado de esto el amo, mandó echarle fuera, con animo de matarle, y que lo comiesse la gente de su casa; mas compadecido Aparicio, le dixo: *Hermano, vos quereis matar este pobrecito Buey, hazed cuenta, que ya es muerto, y dadmelo para el servicio de las carretas de mi Padre San Francisco.* El Labrador que no esperaba otra cosa, por experimentar lo que del avia oído dezir, se lo dió de muy buena gana: y el Venerable Padre, fiado en Dios, se quitó la cuerda con que estaba ceñido, y yendose házia él lo llamó (en presencia de los sirvientes, y trabajadores de la hacienda, que se le juntaron para ver el suceso) El Buey que oyó la voz del Padre, se inclinó á él, mirandole de hito en hito; y quando entendieron todos, que le acometiera (como lo avia hecho á los demás con su fiereza) le llegó á él passo á passo, y le lamó la manga del habito, y el que parecia bravo Toro, se dexó lazar como mansa Oveja, con la cuerda de nuestro Seráfico Padre S. Francisco. El Siervo de Dios lo recibió con cariño, y trayendole la mano sobre el cerro, lo llevó con los otros. Bolvió á dar el agradecimiento al Labrador, y

entonces todos los que vieron el caso, quisieron á rodillarse á belarle los pies, por lo que Dios avia obtado por él; mas el humilde Padre no lo consintió, sino que atribuyendo el caso á nuestro Padre San Francisco, y á su Cuerda, dixo: Que diessen las gracias á Dios, y no á él.

En vna ocasion, que estaba el Venerable Padre vnciendo sus Bueyes, en el Corral del Convento de la Puebla, se le entraron en vn aposento pequeño (cuya puerta no tenía de ancho mas que vna bara) vn Buey manco, y otro Nouillo cerrero. El Siervo de Dios, que los vió, tomó el yugo, y coyundas en las manos, y entró en el dicho aposento, y allí los vnció él solo, sin que alguna persona le ayudasse, aunque el vno no estaba domado; vnos Religiosos Conistas, que estaban mirando el suceso, se reian mucho, considerando, que naturalmente era imposible, que salieran vncidos del aposento, por la angostura de la puerta; pero esta risa se les convirtió en admiracion, quando vieron, que el Venerable Padre les dixo: *Andad, hazeos lugar vno á otro, y salid á fuera.* Y que como se los mandó, assi lo executaron, como si fuesse muy capaz la puerta, saliendo sin embarazarles el yugo.

En otra ocasion se halló el Venerable Pa-

dre Aparicio, en el corral de vn devoto fuyo, donde estaban despuntando Nouillos, y queriendo echar el lazo à vno muy grande, y fuerte, de ninguna manera pudieron, porque era tan veloz en huir el lazo, y tan furioso en embestir à quien se lo queria echar, que ya todos le huian, y temerosos, no avia quien se le pudiesse delante: y en esto avian gastado mucha parte del tiempo, sin hazer otra cosa, lidiando con èl; de lo qual enfadado el amo, mandò matarle; entonces Aparicio, templando su indignacion, le dixo: *Hermano, quereis darme esse Buey, para las carretas de mi Padre San Francisco.* Respondiò el hombre: Padre Aparicio, no me atrevo à darselo, por ser tan bravo. Escoja de los mansos el que quisiere, y esse le daré, que no quiero que este le lastime, que será lastimarme à mi los ojos; agradeciòle la caridad que le tenia; pero instole, que aquel queria mas que otro. A lo qual dixo el devoto Labrador: Lleuelo Padre; pero mire que està aora hecho vn Leon. Respondiò el Venerable Aparicio: *Callad, que yo lo amansaré, mediante Dios.* Y sacando vn cordel de la manga, se fue para èl, y le dixo: *Hermano Nouillo, lo que se ha de hazer por mal, bagasse por bien, nacimos para trabajar. Y, pues, se ha de hazer lo que Dios manda, no lo rehusamos.*

Tanta

Tanta eficacia tuvieron estas palabras, que como si fuera racional, parece que entendió la amonestacion, conque le intimaba la obligacion de averle criado Dios para el trabajo, y apartandose de entre los otros, se vino házia el Venerable Aparicio, como dando muestras de alegria, levantando la cauda sobre los lomos, y baxando la cerviz, se dexó lazar, y llevar del Padre, adonde quiso, quedando atonitos, y admirados todos los circunstantes.

Estando el Venerable Padre, en el camino de Tepeaca aviando sus carretas, tenia entre los Bueyes dos Nouillos cerreros, que le avian dado; los cuales por ser muy bravos, no los podian lazar vnos Indios, que le estaban ayudando; antes huyan de ellos, porque les embestian con grande fiereza. Viendo esto el Padre Aparicio, se llegó à ellos, y les dixo: *Ea hijos por amor de nuestro Padre San Francisco, que os amanséis, y sujetéis.* Y tomando la aguixada en la mano, los fue guiando házia la carretas, y ellos mismos sin que fuese necesario echarles lazo, se entraron debaxo del yugo, con vna mansedumbre notable, como si estuviessen muy acostumbrados à tirar: Y allí los vnció, y llevó à guardar trigo.

En el suceso siguiente se duplicaron los

ivlo

L 3

pro-

prodigios: aviale dado vn seglar vn Nouillo; el qual despues de algun tiempo, como reconociesse la querencia (que llaman los hombres del campo al sitio donde se han criado, ò estàn acostumbrados los animales) se le huyo, y vino á casa del primer amo, dexandole desaviadas las carretas; viendo este desavio, fuesse en casa de vn amigo suyo Labrador, contòle el defecto del Buey, y pidióle otro prestado, mientras aquel parecia. El amigo, que no quisiera negar à Aparicio cosa que le pedia, porque le era muy afeçto; se contristò, porque en la ocasion no le avia quedado en la hazienda, mas que vn Nouillo, que por ferroz, y cerrero, lo avian dexado sus carteteros en el corral, y a este, lo avia mordido otro Toro en la boca, y con lo vno, y lo otro, no era posible llegarle á el, y assi le dixo: Padre, no ay en casa mas Buey que aquel; pero esse es tal, que creo, será mas conveniente ir á buscar á otra parte, ò sino aguarde que llegue la Boyada, y llevará vno bueno. Mas Aparicio que no temia fierezas de animales, porque estava en paz con su Criador, le dixo: *Hermano, dadmelo que estoy desaviado aora, y no puedo esperar.* El Labrador se lo dió luego, y al punto quitando el Padre las trancas del corral, se entrò en el, y llamó al Nouillo, el qual

olvidado de su antecedente ferocidad, se rindiò, y se dexò atar, y llevar, como vn manso cordero, y fue à tirar en lugar del otro. Yendo, pues, caminando con su carreta, encontró al que le avia dado el Nouillo, el qual le dixo: Padre Aparicio, como se ha desuydado con aquel Npuillo que ha ocho dias que se vino? Olgose de la noticia, y dixole: *Es un floxo, que por no trabajar, se ha venido à vuestra hazienda, mas dexidme donde lo hallare, y vereis qual os lo paro.* Està con los demás, respondió el hombre. Fue allà Aparicio, y viendo al Buey le llamó, y dixo: *Que os parece floxo, por que rebusais el trabajo, que es en servicio de Dios, y de sus Siervos?* Y dandole dos cordozos, le mandò que se fuesse con sus hermanos; y el Buey obedeciò, començando à andar por delante hasta llegar á las carretas, con no pequeño asombro de los que lo vieron, y supieron.

Para que el Christiano Lector alabe al Señor, se ponen algunos casos de estos semejantes, aunque en cada vno ay alguna circunstancia especial por donde darle gracias; omitiendo otros muchos por no molestar. El que se sigue, puede ser motivo de muchas alabanzas Divinas.

Vn devoto de nuestro Serafico Padre San

Francisco, y amigo del Venerable Padre Aparicio, lo dió vn Buey, y cuya cerviz estaba tan lastimada, que no podia servir, y porque era en el proprio lugar del yugo. Compadecido el Padre de su mal (porque era tanta su piedad, que se estendia hasta las criaturas irracionales) dispuso curarlo, y aviendo prevenido vn madero grueso, y puesto en él vna rexa de hierro, que para el fin avia quitado del arado, la qual llevaba ardiendo, hecha vna ascua de fuego, se fue para el Nouillo, que arrimado estaba en vn rincón del corral, encarado, è hiriendo con la mano la tierra, con señales de querer acometer; no temió por esso el Católico Aparicio, sino que llegando à él, le dixo: *Hermano Buey, estaos quedo, que os quiero curar, no seais ingrato.* Con estas imperiosas palabras lo sujetó, y luego con la rexa ardiendo, le cauterizó la herida, exprimiendole el humor, y sangre, que en ella tenia; y aunque el Buey sintiese gravissimo dolor, como le dexa entender, y lo mostraba tambien en los bramidos, y manoteos que daba: con todo se estuvo quedo, hasta que el Padre concluyó su curacion, con echarle vn poco de ceniza, y hazerle la señal de la Cruz, sobre la lastimada cerviz, y entonces salió con tan desforados acometimientos

tos à todas partes, que el que lo vió, y juró el successo, dixo: Que hasta à los árboles embeltia: donde se conoce, que era poder superior el que le avia tenido oprimido, contra la violencia furiosa, que le causaba el sentimiento de lo que padecia, y que el señorio, que Dios le avia dado à su Siervo Aparicio, le obligó al Buey, à que le tuviese respeto, y temor, y que no se le descomidiese; pues se salvaba en él, lo prometido à nuestros primeros Padres: *Vuestro terror, y temor, sea sobre todos los animales de la tierra.*

Ultimamente estando herrando Nouillos, en casa de vn bienhechor de la Orden, llamado Marcos Vazquez, que vivia en la Cienega, quisieron lazar vn Nouillo bermejo, para herrarlo, el qual se enfureció de manera, que acometiendo à las trancas del corral, las quebró, y le salió; y antecogiendo à vn Indio, le quitó la tilma (ó capa que ellos usan) la qual llevó pressa en las hastas, y aunque le fueron siguiendo dos, ó tres hombres à cavallo, no le pudieron coger, sino que antes se retiraron, y lo dexaron, viendo su ferocidad. Entonces logrando la ocasion Aparicio, lo pidió por amor de Dios, para San Francisco, y aunque replicó el dueño con la estraña braveza que avia mostrado, con todo, instó hasta que se lo

*Terror vester
ac tremor sit
super cuncta
animalia ter-
ra. Gen. c. 9.*

lo diò , y aunque se avia juntado con vnâs Vacas, y con el zelo le creceria la furia ; mas lleuando Aparicio sus Bueyes , se los agregó, conque lo sacò de entre las Vacas , y trayendolo á vn corral, alli se llegó à èl, y alagandolo con la mano por la frente, le dixo: *Corista yo os ruego, que seais humilde; que seruis á buen Amo.* Y vnciendolo con los demás à las carretas, començò à tirar, tan manso, y tan domestico , como si huviessè muchos dias que estaba en ellas.

Corista yo os ruego, que seais humilde; que seruis á buen Amo.

CAPITVLO DEZIMO.

Sustanse al imperio del Venerable Aparicio, Bestias indomitas, Mulas, y Cavallos Veneran- le las Hormigas , y otros animales. Y por su mandato vienen los Bueyes à la voz de vn niño.

PAra que los pecadores no se embrutezcan por la perseverancia en la culpa , si no que vsando del discurso, que Dios les diò, conozcan la vileza, que encierran en si las cosas de la tierra, y con esto leuanten el espíritu al Cielo, á alabar à su Criador, y à corresponder á sus Divinas inspiraciones ; les aconseja el Real Profeta David , que no quieran ha-

zerse como el Cavallo , y la Mula, que no tienen entendimiento. Ningun irracional lo tiene ; pero à estos los reputa por mas negados de habilidad , y por esso los compara à ellos ; mas con todo dize Tertuliano, para con Dios nada ay que no tenga entendimiento : *Nihil sine intellectu apud Deum.* Porque no ay criatura en su modo possible , que no atienda, à hazer la voluntad de su Hazedor, y obedecer lo que le manda. Y como à todas las sujetò Dios al hombre, entre otras algunos Cavallos, y Mulas se rendian à Aparicio, porque èl viuìò tan rendido , y conforme con la voluntad de su Criador.

Nollie fieri sicut equus, & mulus, quibus non est intellectus. Psalm. 3 1.

Seis admirables casos de Machos cerreros, Cavallos, y Mulas feroces , de repente amantados, à la presencia del Siervo de Dios, en la Puebla, Natiuitas, Cholula , y Guexotzingo; están averiguados en el processo Apostolico. De estos se referirán dos.

Domingo Perez Forte , Labrador de Guexotzingo , insigne bienhechor del Convento de la Puebla , y muy aficionado de este Venerable Varon, tenia en su hazienda vn Cavallo tan feroz, è indomable, que nunca pudieron amansarle, ni subir en èl, ni aun echar la silla , aunque hizieron muchas diligencias para ello. Vna vez llegó à la dicha Estancia el

obispo **Ve**